

# A HOMBROS DE UN GIGANTE: LAS APORTACIONES DEL PROFESOR JOSÉ LUIS GÓMEZ URDÁÑEZ A LA HISTORIA DE LA RIOJA

**TEXTO:** Sergio Cañas Díez

Profesor universitario e infatigable investigador de la historia riojana durante cuatro décadas, su impronta académica hace que muchos colegas lamentemos su marcha y nos hayamos dedicado a intercambiar anécdotas, conversaciones, debates, enseñanzas y experiencias que tenían al profesor Urdáñez como protagonista.



¿Quién de sus antiguos alumnos no recuerda que para hablar de Historia: “el que afirma, prueba” y tantas otras sentencias que inculcó muchas veces en clases, libros, charlas, etcétera?

El fallecimiento del historiador riojano José Luis Gómez Urdáñez (1953-2023) cogió por sorpresa a la comunidad historiográfica española. La sensación de que José Luis, el Urdáñez, como le conocieron muchos alumnos, se había ido demasiado pronto y sin terminar de darnos sus últimas lecciones historiográficas, lo invadía todo. Y las muestras de respeto, admiración, condolencias y cariño, publicadas en medios tradicionales y digitales, así lo atestiguan. Tanto o más que las conversaciones privadas en pasillos universitarios, foros historiográficos, llamadas telefónicas y textos de mensajería instantánea que numerosos amigos, colegas y compañeros comenzaron a cruzarse a partir de las últimas horas del día miércoles 18 de octubre.

Profesor universitario e infatigable investigador del pasado histórico durante cuatro décadas, su impronta académica hace que muchos colegas lamentemos su marcha y nos hayamos dedicado a intercambiar anécdotas, conversaciones, debates, enseñanzas y experiencias que tenían al profesor Urdáñez como protagonista. ¿Quién de sus antiguos alumnos no recuerda que para hablar de Historia: “el que afirma, prueba” y tantas otras sentencias que inculcó muchas veces en clases, libros, charlas, etcétera?



A José Luis Gómez Urdáñez, Clío le dio el don de la oratoria y de la escritura para que sus palabras estuvieran cargadas de sabiduría, polémica y poder explicativo. Se estuviera en todo momento más o menos de acuerdo con sus planteamientos, nunca dejaba indiferente a quien le escuchaba o leía. Y es indiscutible que quienes alguna vez fueron sus alumnos universitarios, sus colegas de oficio o gozaron de su amistad y compañerismo, quedaron marcados por sus enseñanzas. En ocasiones, con el pasar de los años y debido al propio devenir de la carrera académica, incluso algunos de sus alumnos se descubren citándolo en clase ante nuevas generaciones de alumnos y futuros historiadores, para transmitirles el pensamiento que Urdáñez les enseñó a ellos.

Cuando uno se acerca al currículum de José Luis Gómez Urdáñez siente el vértigo de quien mira a un gigante de la historiografía riojana

### UN MODERNO ILUSTRADO

Cuando uno se acerca al currículum de José Luis Gómez Urdáñez siente el vértigo de quien mira a un gigante de la historiografía riojana. Dicen que César lloró desconsolado en Cádiz ante la estatua de Alejandro Magno, por los éxitos que el macedonio había logrado a una edad en la que César todavía no había satisfecho sus ansias de poder, éxito y gloria. No seremos tan trágicos en la comparativa: José Luis se desternillaría por tan osada y pintoresca imagen. Pero lo cierto es que sería imposible resumir en unas líneas su trayectoria. Pues gozó de una vida académica admirable en lo que al *cursus honorum* (et *academicum*) se refiere. Algo sobre lo que en sus últimas conferencias el catedrático de Historia Moderna de la Universidad de La Rioja y miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia, ironizaba. Más que achacarle a su esfuerzo y mérito, a la pasión que sentía por su oficio, él prefería, irónico y burlón como solo él sabía ser, atribuirlo a los años de trabajo. Pareciera que, como su

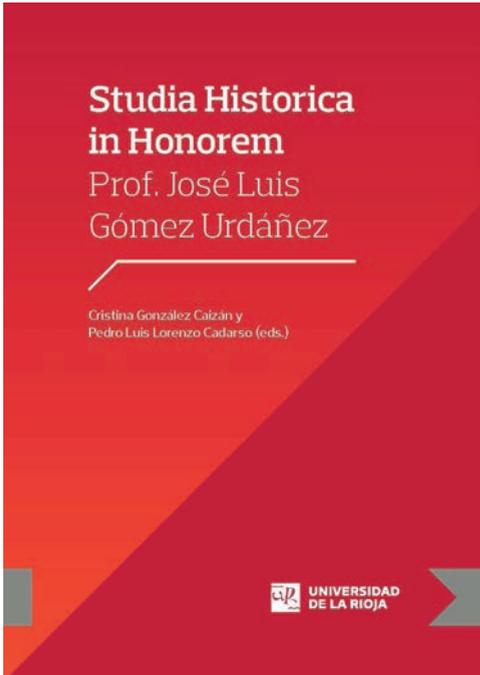


biografiado marqués de la Ensenada, José Luis representó en los últimos tiempos esa humildad de quien nació en el seno de una familia labradora riojana y no terminaba de sentirse cómodo entre la pompa académica pese a lograr ser todo en la universidad. Urdáñez era antes un maestro de archivo, tasca y pasillo, que de grandes salones.

José Luis era experto en la vida política y cultural del siglo XVIII, una centuria contradictoria marcada por el Despotismo Ilustrado, la cerrazón conservadora, la luz de la Razón y la oscuridad de la Inquisición católica; un siglo en el que a medida que avanzaron las décadas se pudo sentir progresivamente la confrontación de lo que estaba por venir y de lo que se resistiría a marcharse sin plantear batalla. Un periodo histórico a medio camino entre la reforma ilustrada y el férreo absolutismo monárquico, que José Luis Gómez Urdáñez estudió principalmente a través de las figuras del marqués de la Ensenada y del rey Fernando VI; personajes y reinado que conocía como la

palma de su mano y de las que estaba y está –y estará considerado por décadas– el mayor experto de nuestro siglo. Aunque su conocimiento sobre el siglo XVIII continuó desarrollándolo con el estudio de Feijoo, Campomanes, Olavide, Aranda, Jovellanos, Floridablanca... En suma, los principales representantes de la Ilustración española durante el reinado de los borbones absolutistas en España. A quien José Luis terminó tratando como viejos amigos, a quienes destacaba sus éxitos, pero también afeaba sus miserias. No porque

José Luis terminó siendo un ilustrado moderno que se había ido quitando los lastres de la ilustración clásica, (...) un intelectual de su tiempo histórico. José Luis era, a pesar de su amplísimo currículum o precisamente por él, un universitario de corazón además de serlo de oficio



confundiera el relato historiográfico del comentario vulgar de la Historia, sino porque tras décadas estudiándolos y enseñándolos por doquier, se impuso la misión de divulgarlos entre toda la sociedad. Tal era el grado de discernimiento y *confianza* que José Luis tenía con los personajes, hechos, coyunturas y estructuras del Setecientos.

A medida que daba a conocer esas disquisiciones historiográficas a través de su magisterio, la relación académica y personal generada

Urdáñez era un historiador que tenía una fe resistente, y muchas veces contagiosa por su predicamento, su vehemencia y su ardor científico, en el conocimiento, en la academia, en la Historia, en la Razón, en la Libertad y en la socialdemocracia en su vertiente más liberal y progresista

en torno a un profesor que dejaba huella en sus estudiantes y colegas, también se tenía la sensación de ir conociendo mejor a Urdáñez. A la persona que siempre estuvo detrás del catedrático, del modernista, del conferenciante, del escritor y del polemista en tertulias improvisadas en un despacho, telefónicamente, en la barra de un bar, en una terraza o paseando por las calles de Logroño. Pues, lo quisiera o no, él también terminó siendo un ilustrado. Un ilustrado moderno que se había ido quitando los lastres de la ilustración clásica en la medida en que no le dejaban progresar y no le dejaban ser un intelectual de su tiempo histórico. José Luis era, a pesar de su amplísimo currículo o precisamente por él, un universitario de corazón además de serlo de oficio. Un historiador que tenía una fe resistente, y muchas veces contagiosa por su predicamento, su vehemencia y su ardor científico, en el conocimiento, en la academia, en la Historia, en la Razón, en la Libertad y en la socialdemocracia en su vertiente más liberal y progresista. Elementos a los que él otorgaba una coherencia profesional, científica, personal y política. Y en donde el empleo de la tecnología tenía bastante importancia, pues le entusiasmaba y motivaba para hacer mejor Historia. No solo tiene una web profesional donde compartía libremente sus publicaciones, sino que llegó a crear y dirigir diversas páginas en redes sociales para mejorar el trasvase de información entre los mundos académicos y sociales. Y en los últimos tiempos, era un docente partidario de usar la Inteligencia Artificial en beneficio del gremio antes que pensar en condenarla y quemarla en la hoguera, como hubieran hecho sus criticados inquisidores con todo lo que supusiera reforma y avance.

### UN ACADÉMICO COMPROMETIDO

Urdáñez no era el típico profesor universitario. Su magisterio tan personal, tan marcadamente subjetivo y *sui generis*, muchas veces alternativo a las aburridas y prescindibles guías docentes e infinitas reformas educativas

plegadas al totalitarismo de la pedagogía posmoderna, era lo que más llamaba la atención de sus alumnos. José Luis tenía sus metas y sus métodos. Lo que le hacían un docente y un historiador peculiar y fuera de lo común. Normalmente sobresaliente y genial.

Fue un profesor que muchas veces mudaba las cuatro paredes del aula universitaria por las cuatro paredes de un archivo histórico: no solo para romper con la normalidad formativa, sino porque allí estaba convencido de poner a sus alumnos en contacto directo con la Historia y poder formarles en el oficio. En otro orden de cosas, para él cualquier foro era bueno para hablar de Historia. Así, durante años colaboró con la prensa (*La Rioja*) y la radio riojanas (*Cadena Ser*) para tratar capítulos de historia de La Rioja.

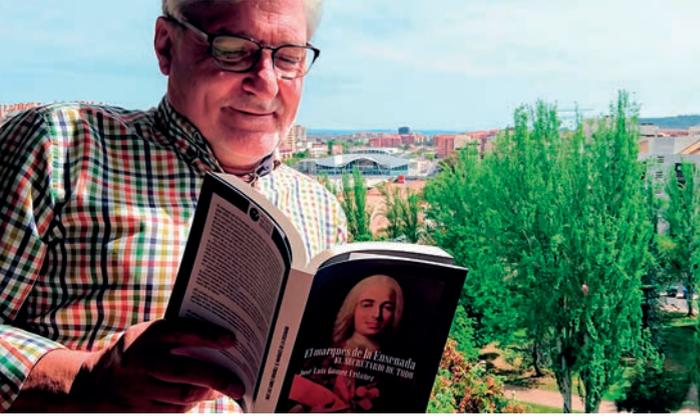
Su compromiso con el conocimiento era tanto o más importante que su compromiso con la sociedad y la defensa de la universidad. Pues para Urdáñez esos elementos (sociedad, universidad y Estado) eran parte de un todo y la universidad era una parte importante de la sociedad y no cabía entenderla fuera de ella y

Su compromiso con el conocimiento era tanto o más importante que su compromiso con la sociedad y la defensa de la universidad. Sobre todo, de la universidad pública. Pues, intentando penetrar en su mentalidad, para José Luis Gómez Urdáñez todos esos elementos (sociedad, universidad y Estado) eran lo mismo

al margen del Estado. De hecho solía marcar, en sus explicaciones sobre la evolución historiográfica riojana, dos épocas bien distintas: la historia que se hacía antes o después de la Universidad de La Rioja. Un centro al que José Luis le debe tanto como la institución le debe a él por la defensa que de ella hacía contra viento y marea.

Ese compromiso lo demostró cuando se reunía con sus alumnos en las asambleas estudiantiles improvisadas por los estudiantes de Letras para debatir sobre noticias publicadas en los medios de comunicación que advertían





de la falta de viabilidad económica de esos estudios para la universidad. También cuando se encerró con sus alumnos en un edificio universitario y pasó la noche tocando su guitarra para protestar por la guerra de Iraq (2003). Y, en suma, ejerciendo de universitario y de historiador allí donde se encontrase y donde se le pudiera necesitar.

### Y AL FINAL: LA HISTORIA

Urdáñez también demostró su compromiso historiográfico y académico con La Rioja de un modo más académico. Pues durante buena parte de su actividad profesional se dedicó al estudio económico de La Rioja, desde la crisis de la dualidad sierra-valle de mitad del siglo XVIII hasta la actualidad, potenciando en su análisis la producción de vinos modernos. Igualmente, dirigió diversos grupos de investigadores de distintas ramas de conocimiento, aunque abundasen los historiadores, para dar a conocer las historias locales riojanas de diversos lugares: Cenicero, Logroño, Autol, Pradejón, Haro, Quel y Aldeanueva, son municipios cuyo pasado fue rescatado y explicado de algún modo por José Luis y sus distintos doctorandos y compañeros de investigación en la Universidad de La Rioja. Donde sus distintos pupilos no solo acompañaron a José Luis, sino que terminaron

brillando con luz propia. Un buen síntoma de la “marca Urdáñez” de la que tanto le gustaba presumir.

Últimamente, José Luis estaba enfocado en estudiar el quinto centenario del cerco de Logroño (1521) y llegó a reunir una ingente cantidad de especialistas y documentos históricos necesarios para conocer este importante episodio histórico riojano. Animado por las perspectivas de situar a Logroño, y de su mano a La Rioja, en el mapa historiográfico español y europeo de la Edad Moderna, también estaba desarrollando un trabajo sobre las visitas de Carlos V a Logroño durante el siglo XVI. Y sabemos que estaba escribiendo un trabajo de egohistoria para compartir sus impresiones, experiencias y reflexiones sobre la historiografía y la universidad española que él conocía como su propia casa. Porque, la universidad era, como concepto, su segundo hogar. Así como la Historia era el marco mental desde el que miraba al resto del mundo.

A Urdáñez le chirriaría mucho que se dijera en su memoria que hacer Historia como él enseñó a hacerla sería el mejor de los homenajes posibles para quienes se beneficiaron de su magisterio, de su amistad o de una relación personal más o menos cercana en distintos





momentos de sus vidas, e incluso de todo a la vez. Pero también le haría ilusión. Porque más allá de su modo tan irónico y divertido de tomarse la vida públicamente, tenía un corazón bonachón y serio en privado. El cual, con el paso de los años, se tornó y mostró propio de un viejo profesor tierno y conciliador con todos quienes le rodearon en su quehacer profesional. Incluso con colegas con los que mantuvo famosos y airados enfrentamientos académicos. Porque en su último proceso de madurez dejó de ser el joven polemista radical que también seguía viviendo dentro de él, pero de otro modo mucho más amable. Más ilustrado. Más sereno y razonable. Como el Urdáñez que guardamos en nuestro corazón.

La historia de La Rioja es lo que es a día de hoy gracias a su esfuerzo y preocupación por conocerla y explicarla. Por formar a distintas generaciones de alumnos e historiadores riojanos en el estudio de lo que está cerca y no denostarlo por su cotidianidad. Porque cualquiera que quiera seguir haciendo historia local, tendrá que pasar por la cantidad de

monográficos, capítulos y artículos que José Luis dedicó al pasado y presente riojanos. Y como el que afirma, demuestra, valga este artículo como esbozo de argumentación para el posterior disfrute, crítica o debate de la comunidad historiográfica.

(...) la historia de La Rioja es lo que es a día de hoy gracias a su esfuerzo y preocupación por conocerla y explicarla. Por formar a distintas generaciones de alumnos e historiadores riojanos en el estudio de lo que está cerca y no denostarlo por su cotidianidad. Porque cualquiera que quiera seguir haciendo historia local, tendrá que pasar por la cantidad de monográficos, capítulos y artículos que José Luis dedicó al pasado y presente riojanos